

Los significados de la política: Trayectorias y compromiso

Favio Adrián Josin (FTS. UNLP)

fjosin@hotmail.com

Introducción

Este trabajo tiene un carácter exploratorio. Su intención es, a partir del estudio del relato de militantes universitarios, buscar los orígenes de su compromiso político. Partimos del supuesto que ese compromiso es un hecho social y, por lo tanto, se pueden analizar sus causas. Buscamos en el origen social, en la trayectoria de vida y en los hechos significativos aquello que incidió para asumir esa forma de compromiso particular que es la militancia, en este caso, universitaria. Al ser un trabajo que está en su etapa exploratoria y ser parte de uno más amplio, muchas aseveraciones tienen un carácter provisional.

Comenzamos analizando, en un breve estado del arte, aquellos trabajos que se preguntan por la relación entre jóvenes y política. Aquí excluimos deliberadamente, por cuestiones de extensión, las discusiones en torno a la categoría de juventud; aunque somos conscientes de las discusiones alrededor del término. Nos interesó más los principales resultados de los trabajos que mencionaremos luego. Al mismo tiempo, señalamos algunas de las dificultades que presentan esos trabajos cuando estudian la relación: jóvenes y política.

En un segundo apartado, nos ocupamos de algunas características de lo que definimos como: trabajo militante; aquí se podrán apreciar los pro y los contra de ese trabajo, sus formas concretas de realización y como es percibido por los propios militantes que lo realizan. Algunas de esas formas de trabajo pueden ser extensibles a otras facultades, no pretendemos que sea exclusivas de nuestro objeto de estudio; otras, sin embargo, son propias y esto se debe a las particularidades de la carrera de estudio como así también a la facultad donde se cursa.

Nuestro tercer apartado está centrado en el análisis de las trayectorias de algunos militantes. Aquí podemos ver no sólo las características sociales de estos jóvenes, sus aspectos biográficos, si se quiere. Sus relatos nos abren la posibilidad de indagar que

significados le atribuyen a su compromiso político. Están presentes las tensiones y los cambios internos que, según ellos, le produjo su incorporación a la militancia universitaria.

Por último, ampliamos más el estudio sobre el significado de ese compromiso político. Ese significado, como veremos, no es unívoco para todos los militantes; empezar a militar tuvo y tiene una multiplicidad de significados los cuales tratamos de mostrar. Nuestro trabajo se cierra con las reflexiones finales.

I. Miradas sobre la participación política de los jóvenes

Muchos de los trabajos que se preocupan por la relación entre jóvenes y política, en el nuevo siglo, se interesan por las causas que impulsan u obstaculizan la participación de este grupo en el campo político¹. Estos trabajos están motivados por el hecho concreto que muestra, estadísticamente, los bajos niveles de participación política, como así también el alto descreimiento en el sistema político, los partidos y los políticos profesionales desde la perspectiva de los jóvenes. Trabajos muy importantes desde el punto de vista descriptivo que aportan radiografías de la situación. En ellos se describen cuales son los ámbitos de participación que eligen los jóvenes y cuales son sus opiniones sobre el sistema político. Muestran como los juicios de valor sobre el sistema político, los partidos y la clase política, se relacionan con determinantes sociales: nivel económico, el sexo, la edad. Al mismo tiempo, acentúan la importancia de los cambios macro sociales para entender nuevas formas de participación lo que Dina Krauskopf² llama nuevo paradigma de la participación para entender las nuevas identidades colectivas, estas a diferencia de las anteriores, basadas en parámetros socio-económicos y político ideológicos, se basan en parámetros ético-existenciales.

Marcel Thezá³ propone, ver el mismo fenómeno pero desde otra perspectiva; dejando de lado el binomio explicativo que se presenta bajo los términos de participación

¹ Gabriela Fernández, “Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos” en Sergio Balardini (Compilador) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Bs.As. 2000. Mario Sandoval “La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes” en Sergio Balardini (Compilador) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Bs.As. 2000.

² Dina Krauskopf, “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes” en Sergio Balardini (Compilador) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Bs.As. 2000.

³ Marcel Thezá Manríquez “Apuntes para una resignificación de la participación política de los jóvenes a partir del eje igualdad-desigualdad” en *Última década*, N° 19, CIDPA Viña del Mar, Noviembre 2003.

/anomia, que a su juicio está implícito en muchos de los trabajos sobre participación política de los jóvenes, propone un cambio de enfoque: pensar la participación tomando como eje de análisis el binomio desigualdad-igualdad. Esta manera de plantear el problema abre la discusión a una serie de interrogantes importantes para nosotros: la condición económica de quienes participan; la importancia de tener en cuenta el capital cultural a la hora de pensar el problema de la participación desigual introduciendo el tema de la competencia política como un elemento que no está distribuido equitativamente entre todos los grupos sociales. La noción de competencia política la acerca a otros autores, por ejemplo, Jaques Lagroye o algunas proposiciones de Pierre Bourdieu. Para el primero, el interés por la política no es un interés social generalizado. Aprender política significa, para este autor, aceptar un vocabulario en parte extraño: “Los sectores sociales más aptos para acceder a la comprensión del hecho político, los más proclives a participar en él, son precisamente los que detentan o han adquirido los complejos instrumentos para evaluar su posición en la sociedad”⁴. Su definición de competencia política implica que esta “se entiende la actitud, más o menos mensurable de los individuos para reconocer las diferencias entre las posiciones de los políticos y candidatos de las distintas tendencias o entre partidos para expresar y justificar su preferencia por tal o cual posición, así como su convicción sobre la importancia de los debates y actos de arbitraje entre los programas políticos”⁵. De su razonamiento se deriva, como conclusión, que los que participan efectivamente de la política son los que dominan las categorías de expresión propias del sistema político como imposición de categorías y problemáticas. Los dominados del sistema político no es que no puedan expresarse en términos políticos pero lo hacen en categorías que no son consideradas políticas en comparación con las dominantes.

Pierre Bourdieu, a partir de la idea de campo, muestra también que deben darse ciertos principios de apreciación del mundo social para que este tenga sentido para los agentes involucrados en un determinado campo, es decir, el agente tiene un sentido del juego, por el cual las discusiones, lo que está en juego es importante, merece la pena dedicarle tiempo y esfuerzo, es reconocido como legítimo. En el caso de este autor la competencia es definida como una cultura específica. Esta no está igualmente repartida entre los distintos grupos sociales, depende del capital escolar medido por las titulaciones. Esto produce que los agentes “más legítimos”, es decir, los más competentes...se sientan

⁴ Lagroye j. Sociología Política, F.C.E. 1991.

⁵ Ídem. pp. 330.

más legitimados... inclinados y llamados a opinar cuanto más legítimo sea el problema planteado, por ejemplo, en una encuesta. Pero el autor señala, además, que la competencia no basta para comprender el discurso político, reproducirlo e incluso producirlo “ es necesario hacer intervenir al sentimiento (socialmente autorizado y alentado) de “tener buenas razones para ocuparse de la política, de estar autorizado para hablar de la política, de tener autoridad para hablar políticamente de las cosas políticas, utilizando una cultura política específica, esto es, unos principios de clasificación y de análisis explícitamente políticos”⁶.

Otros trabajos plantean que las formas de participación política que ofrecen las sociedades actuales no satisfacen a los jóvenes, por ello, no hay un problema de inmadurez política frente a lo político, sino que frente a formas restringidas y duras, los jóvenes, buscan nuevas formas de concebir la política y de participar. Estas nuevas formas se caracterizan por la participación equitativa, por el asambleismo, la autogestión., el pluralismo y la culturalización de la política.

Nuestra pregunta abarca en parte la relación entre jóvenes y política pero no nos interesa en un plano tan general. Como decíamos en la introducción buscamos los orígenes sociales que dan como resultado la participación. Pero para no caer en una visión que nos deje en una mirada desde la libertad total del sujeto que decide comprometerse como un acto voluntario, lo que nos llevaría muy lejos en la explicación y comprensión del fenómeno, nos proponemos una perspectiva que reúna en la explicación del problema la idea que sostiene que las condiciones para la participación no están igualmente repartidas, es decir, no son una condición heredada de la persona, junto a esto, hay que tomar en cuenta el significado que le atribuyen a su práctica los propios militantes de agrupaciones políticas.

¿Como interpretar y comprender el significado de este compromiso asumido por estos jóvenes? Nuestro trabajo avanza un poco más en el sentido de preocuparnos por la relación no general entre jóvenes y política sino porque nos interesa el caso particular de jóvenes universitarios que ya están militando y por ello tienen un acercamiento a la política. La pregunta por la relación entre jóvenes y política se complementa, en nuestro caso, con otro interrogante. Este apunta a describir a través de las trayectorias de estos jóvenes los elementos que nos permitan ver como llegaron a incorporarse a una agrupación, a interesarse por la política primero universitaria y luego general. Para ello

⁶ Bourdieu P. La distinción, criterio y bases sociales del gusto, Taurus, Madrid, 1998, p. 148

son varios los caminos a seguir. Su origen social y sus antecedentes familiares; el recorrido que los llevo a la agrupación a la cual pertenecen; el contexto, tanto de la facultad como en el que viven; rastrear hechos significativos en sus vidas que expliquen su militancia a través de un análisis de sus representaciones y por último el significado que le otorgan a lo que hacen. Por lo dicho no estamos otorgando, de antemano, un peso particular a alguna de las variables recién mencionadas. Queda por ver a través del estudio si se puede especificar o no eso.

II. El trabajo militante

El trabajo político de estas agrupaciones consiste en diferentes actividades, sin embargo, todas ellas priorizan el contacto directo con los estudiantes, de la misma manera que la profesión supone el contacto directo con la gente.

Una de esas actividades es la que realizan entre los ingresantes a la facultad durante el curso de ingreso que se dicta allí; ese es el primer contacto de los futuros estudiantes con las distintas agrupaciones. Otra de las actividades, que recorre todo el año escolar, es el trabajo de información, aula por aula, sobre problemas de una gama muy amplia: los que competen a la carrera; la organización de marchas o asambleas; las actividades particulares que están desarrollando cada agrupación, etc. La confección de carteles es otra de las actividades que hacen los militantes, los que recién se incorporan a la agrupación son los encargados de la confección de estos carteles. Por último, esta el acto de presencia permanente de las agrupaciones. La actividad de los militantes debe desarrollarse al aire libre en el medio de lo que era la plaza de armas es, en ese lugar, donde cada agrupación instala una mesa en torno a las que se acomodan algunos militantes, colocan algún cartel o bandera que permita la identificación de su agrupación y esperan a que los alumnos se acerquen. Esto que en la jerga se llama “poner la mesita” es presentado por los militantes como un acto de deferencia hacia los estudiantes.

El contexto de participación predispone ya para el reclamo, los estudiantes entran en un universo de carencias, en especial edilicias, que luego se vera reforzado por la realidad en la que les toque desarrollar su actividad profesional.

La militancia en la universidad hoy esta atravesada por los mismos inconvenientes que afectan a los partidos políticos; no es ajena a la crisis de representación como

denominan muchos autores al hecho por el cual muchas personas no encuentran en los partidos políticos el medio adecuado para canalizar sus intereses, lo que algunos autores llaman desafección política “la disolución de todo vínculo sustantivo no sólo entre los ciudadanos y los partidos sino entre la sociedad y la política”⁷. ¿Cómo se traduce dentro de la facultad ese rasgo actual de la política? El primer signo de esa situación lo muestra el número de militantes que encontramos en cada agrupación. Este número varía entre 30 o 50 militantes; es una facultad donde la cantidad de estudiantes está entre 1200 y 1300. La participación en las elecciones para centro de estudiantes no se pueden tomar como un dato de interés por la participación ya que es obligatoria y tiene como sanción no poder rendir exámenes.

Un segundo signo es los reiterados esfuerzos que deben hacer los militantes para acercar sus propuestas al resto de los estudiantes y por último las características de las propias agrupaciones su presencia en la misma facultad; agrupaciones pequeñas, divididas, sin grandes diferencias en el plano de las ideas. Cuando decimos esto no queremos subestimar las diferencias que se atribuyen las propias agrupaciones, sino que hacemos referencia al hecho de que todas se reconocen y se autodefinen como pertenecientes al campo de la “izquierda”. Para cada agrupación la diferencia en cuanto a la caracterización de los problemas, la lectura de la “coyuntura política”, las formas de organización y las soluciones para esos problemas son centrales; como señala Pierre Bourdieu, para enfrentarse por lo menos hay que estar de acuerdo en que lo que se discute tiene valor en ese enfrentamiento y por eso vale la pena preocuparse, involucrarse. Las asambleas siguen existiendo, las marchas por distintos motivos se convocan y se cumplen pero con una intensidad menor que la de otras décadas.

Una parte del trabajo militante en esta y otras facultades consiste en las recorridas que hacen aula por aula los militantes de las distintas agrupaciones para informar de alguna actividad especial o algún tema que se está discutiendo dentro de la facultad. En grupos de cinco, seis o más personas, luego de pedir permiso al profesor a cargo de la materia, explican a los alumnos presentes el motivo de su visita. La presentación transcurre en general en un clima tranquilo mezcla de respeto e indiferencia. Pueden hablar todos los militantes que entraron o sólo uno, no importa, el resultado es el mismo: difícilmente saquen alguna frase de su público, una opinión. Los alumnos escuchan como si fuera una clase distinta que hubiese empezado en ese momento a cargo de otro profesor. Los

⁷ Pucciarelli A, La democracia que tenemos, libros del Rojas, Bs.As. p.73.

militantes vienen preparados para la discusión, la participación; no para el silencio. Esto se puede apreciar en que cada uno de los militantes, a su turno, vuelve a repetir el mismo mensaje modificando las palabras e interpelando con preguntas a su público ocasional y tratando de ensayar distintas formas para motivar a su público a hablar. La incomodidad de la situación también se puede apreciar en los comentarios de los militantes sobre esta actividad particular. El grupo que visita las aulas se divide entre los que van a hablar y los que sólo acompañan y de esa manera van “ganando confianza” para hablar frente a los alumnos; es sin duda un aprendizaje. Desde el punto de vista militante entrar en las aulas es un cotidiano más para los chicos. La idea es sólo informar, no necesariamente debe ser el aula un ámbito de discusión, aunque esta pueda presentarse. Un militante nos ofrece su mirada sobre el trabajo con los alumnos, este consiste en llevar las propuestas y a veces “discutir con ideas erróneas de los alumnos”. El mismo militante, reconoce distintos niveles para hacer llegar la propuesta, si es en los primeros años de la carrera el mensaje debe ser más sencillo y si se quiere hasta esquemático, ahora en los años superiores, la discusión, se puede dar con más riqueza de matices. Esto es causa, para nuestro entrevistado, de que los alumnos de los primeros años no tienen todos los elementos para interpretar lo que se les quiere transmitir. Otro militante nos ofrece su punto de vista sobre la participación de los alumnos *“En general bien, si (participan)...depende cual sea el tema, en realidad, si es un tema que realmente sienten los chicos van a participar un poco más y se va a dar el debate...”* (Erica). Una mirada más crítica sobre los estudiantes y las causas de la no participación no la brinda Franco *“Ya en el segundo cuatrimestre como que la gente ya es como que pasamos por los cursos y lo que se nota es que hay poco debate, a nivel general, poco debate en general. Igual yo tengo una opinión con respecto a eso y es que es consecuencia propia del sistema...los chicos prenden la computadora antes de leer un libro, todo es consecuencia de eso...la gente sabe lo que es un Word y los programas de Internet, saben todo y no leyeron ni el principito, digamos, es como que mucha televisión, mucho bombardeo de imágenes”*.

Como vemos el trabajo militante tiene que enfrentarse con varios problemas. En el primer caso la necesidad de construir un discurso diferente según los destinatarios, el supuesto del cual se parte es la falta de elementos de los estudiantes. El trabajo militante, también, debe enfrentar el desinterés, no todo tema impacta de la misma manera entre los estudiantes, como nos dice nuestra entrevistada “se debe sentir”. Los militantes deben mostrar que hay mediaciones entre los grandes y los pequeños

problemas; aún así el éxito para ellos no está asegurado. Pero si la falta de, digamos, competencia política, y de interés son reales; el trabajo militante debe enfrentar realidades que lo superan: los ritmos del año escolar y los otros intereses que se les presentan a los estudiantes como jóvenes de una generación distinta.⁸

III. Trayectorias militantes

Como decíamos más arriba no otorgamos un peso particular a alguna de las variables mencionadas en la introducción. Hay que precisar, en cada caso, cuál de ellas juega un papel relevante en la toma del compromiso político.

Una característica de estos militantes es que en su mayoría no presentan antecedentes de militancia política en sus familias de origen. Hijos de empleados, públicos o privados, sus familias no aportaron un clima en el cual las discusiones políticas o la participación fueran relevantes. Tampoco recuerdan, nuestros entrevistados, identidades políticas fuertes de sus padres. Esta situación nos priva pensar que su elección por la militancia tuvo que ver con una socialización previa en la familia, más que eso, participar supone para estos jóvenes una especie de ruptura con respecto a los padres. En estos más que una incitación a la participación y a la militancia partidaria aparece en las entrevistas un temor de los padres frente al hecho de que sus hijos se incorporen a la vida política universitaria. Así nos relata Sandra

“en mi casa me dijeron: cualquier cosa menos la militancia, menos la política”

Otro joven militante nos decía

“Mi vieja si sabe que milito, igual sabe hasta cierto punto...lo que pasa es que mi vieja, cuando yo le dije que empecé a militar, yo estoy seguro que mi vieja me imagino con un palo y un pañuelo, seguro, esa es la imagen que ella tiene....mi viejo murió pero en el caso que estuviera vivo no creo que hubiese sabido que estoy militando” (Javier).

Sin valoración positiva de la militancia por parte de sus padres y sin siquiera valoración de ningún signo; la familia como lugar de socialización no fue el ámbito donde se formó una necesidad de compromiso político.

⁸ Urresti Marcelo, “Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico”, en Sergio Balardini (Compilador) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Bs.As. 2000.

Otra característica de la biografía de estos militantes es que tampoco reconocen una historia de militancia asociada a la escuela secundaria. Los motivos son varios: o no había espacios que canalicen esas inquietudes (centros de estudiantes) o simplemente no había nada. El paso por el secundario no dejó tampoco una marca en ese sentido. Por el contrario hay una mirada muy crítica hacia la escuela secundaria y la formación recibida en ella. Para muchos no se enseñaba nada; claro, cambiaron los criterios de evaluación de estos jóvenes, materias, autores y temas que en la escuela secundaria eran unos más cobran ahora, a la luz de su incorporación a una agrupación política, un valor distinto esto crea una necesidad de lecturas, información; en clave de formación política.

Celeste vive en un barrio del conurbano bonaerense catalogado como “peligroso” por los vecinos de otros barrios. Antes de grabar la entrevista habíamos hablado de su participación en la agrupación; nos conocíamos de antes es la mujer de un compañero mió del secundario que hace años no veo. Esta tranquila pero no esta segura de si lo que me dirá será importante o si me va a servir en mi trabajo. Me cuenta como fue su contacto con la agrupación y como se hizo militante.

Había dejado la carrera de Trabajo Social por cuestiones familiares y decide retomarla en el año 2003. Para ello, realiza los trámites para pedir su reincorporación como alumna regular; para sorpresa de ella y por desconocimiento su trámite es rechazado por las autoridades de la Facultad. El problema era que en caso de una segunda readmisión el trámite no es automático y se necesita un pedido especial. Desconcertada se dirigió al centro de estudiantes para tratar de conseguir asesoramiento y ayuda para resolver su situación. En ese año la conducción del centro de estudiantes estaba a cargo de la agrupación en la cual comenzaría a militar después. A través de las gestiones que realiza el centro, Celeste consigue su reincorporación a la facultad; ese había sido su primer contacto con una agrupación política en la vida y dentro de la facultad.

Después de varias invitaciones a participar que le hicieron distintos miembros de esa misma agrupación ella acepta. No tiene ninguna experiencia previa de militancia, ni barrial, ni sindical, ni familiar; eso no la molesta, otras cosas le preocupan más. Una es su edad. Tiene 38 años y esto la separa del promedio de edad de sus compañeros, además tiene una familia, dos hijas y un marido que no esta muy de acuerdo con su militancia en un partido de izquierda que se presenta como revolucionario, su marido según ella “tiene miedo”; y ambas cosas le imponen restricciones a su militancia: no

tiene ni el tiempo, ni las energías de sus compañeros más jóvenes que rondan, en general, los 20 años; también vivir a unos 30 Km. de la Facultad le complica las cosas. Otra de sus preocupaciones tiene que ver con que se considera poco preparada en relación a sus compañeros, aunque no haya habido ninguna sanción por parte de ellos. Según ella, en el secundario no aprendió nada de historia, un conjunto de conocimientos que ahora se le aparecen como muy valorados pero reconoce que no le gusta mucho y se siente un poco perdida en algunas reuniones cuando se habla de temas como la Revolución Rusa o la China. Esta es la razón que la lleva a participar de otras charlas para conocer más de esos temas, porque también reconoce que “ponerse a leer” le cuesta. También le cuesta pararse frente a un curso cuando hay que ir a hablar con los estudiantes.

Sus formas de participación dentro de la agrupación incluyen la lectura del periódico, la que abre según ella, un espacio de discusión política y la línea con el partido, no cree en la representación parlamentaria, ni en las elecciones; el camino a la solución de los problemas de nuestro país pasa por la vía revolucionaria.

Javier es alumno de segundo año y viene de una provincia del sur del país. Reconoce que llegó a la Plata sin mucha idea de que estudiar; antes de decidirse por la carrera de Trabajo Social realizó un ensayo en otras carreras (económicas, mecánica dental). Se queja de su formación durante su paso por la escuela secundaria, para él, el nivel era muy bajo. Este reconocimiento, desde el presente sobre su pasado escolar y su primer año en la facultad, le hace notar sus falencias como estudiante y lo alertan sobre los esfuerzos que debe realizar. Para él, estudiar se asocia a formación; pero a esa formación anterior de la escuela secundaria y la que brinda la facultad hay que agregarle, para ser completa, según sus palabras, una formación política. En ese aspecto la militancia ayuda “se necesita” “parte de mi formación quiero que sea política” me dice. La agrupación en la cual está militando le atrae por su línea política: el trabajo con las masas y el poder que estas tienen desde su punto de vista. Dos temas le preocupan de su militancia actual, en primer lugar la opinión de sus padres. Él como Celeste tampoco viene de una familia de militantes políticos; sus padres, como muchos otros entrevistados nos dirán, tienen miedo frente a la decisión de sus hijos de participar en la política universitaria. Otro de los problemas que le preocupan está más ligado a la propia actividad política que realiza. Hay poco debate en la sociedad que vivimos “vivía en una burbuja” ahora estoy aprendiendo. Como otros militantes, busca aprender leyendo y discutiendo dentro de la agrupación.

Ariel ocupa dentro de la agrupación en que milita un lugar más importante que el resto de sus compañeros, es ya una especie de referente dentro de su agrupación. Su conversación difiere de las de otros militantes por muchas razones: su voz es más segura; al mismo tiempo que explica su trayectoria como militante, explica al país donde vive y a la facultad en la cual estudia; ambos, él y el país-facultad estuvieron marcados por los mismos acontecimientos significativos. En su discurso, la política es la gran política, la del gobierno, la de las coyunturas marcadas por acontecimientos significativos de la historia reciente de nuestro país como, por ejemplo, los sucesos de Diciembre del 2001. Sabe, además, de su lugar en la agrupación y está muy atento a las preguntas y a las respuestas que elabora.

La explicación sobre su entrada en la agrupación se liga a ese tipo de acontecimientos que considera importantes: frente al clima de ebullición que vivió en la facultad, empezó a ir a las “asambleas y a los cortes”. Su explicación recrea el llamado a la toma de conciencia de la que habla la izquierda en libros y manuales. La política y la entrada en política es toma de conciencia frente a la realidad que funciona como un disparador, no es un hecho casual, no viene a servir para completar una formación; es casi un hecho moral una reacción ante las injusticias. Para él no es raro que muchos de sus compañeros sin experiencia política previa decidan participar, porque es la misma facultad, según él, la que invita a la participación: “la carrera invita a discutir la situación de crisis en que se vive”. La realidad funciona, para él, como una luz frente a la cual el que la ve no puede quedarse insensible a no ser también por cuestiones políticas.

Otra idea recorre su discurso: tanto dentro como fuera de la facultad el colectivo es el que puede resolver los problemas, también en su futura profesión dice: “no aspiro a resolver cosas solo”. Pero esta idea de lo colectivo no tiene que ver solamente con una mera cuestión numérica, lo colectivo es aportar una alternativa para los estudiantes, para la gente, es mostrar que existe alternativa.

Pablo como Ariel, es un referente dentro de su agrupación. En la entrevista asume por momentos la figura del portavoz para explicar lo que lo acerca a él y lo que acerca a muchos estudiantes a la política universitaria: las ganas de cambiar la situación.

Discurso que como podemos ver en las dos primeras entrevistas está muy lejos de pretender la verdad. Pero esto es lo menos importantes. Interesa aquí la construcción de un nosotros que, si bien puede no ser cierta, lo es en la medida que funciona como creencia para el resto de los militantes. La verdad de las motivaciones individuales

desaparece de esta manera para crear una épica militante. Comparte como muchos de sus compañeros la falta de antecedentes familiares de militancia. Como ya vimos esto no es un obstáculo para la participación. Es nuevamente la carrera la que impulsa a la militancia. El trabajo social va unido, para él, a la acción política. Su sensibilidad a lo social explica tanto su opción de estudio como su opción militante.

Un aspecto une a estas trayectorias militantes: la falta de antecedentes familiares de militancia política. Por lo tanto no hay que buscar ahí las causas y el significado de este compromiso político. El contacto cotidiano con situaciones de emergencia social que la carrera coloca frente a ellos ayuda para desarrollar esa sensibilidad hacia lo social.

Separa a esas trayectorias los caminos que llevaron a los distintos entrevistados a asumir ese compromiso. Podríamos multiplicar las entrevistas y encontraríamos lo mismo. Hay así dos tipos de discursos el que sale de los referentes de las agrupaciones y el que dan los militantes más rasos. En los primeros son la carrera y la situación social de la argentina, la transparencia de esa situación la que no puede dejar al margen de la acción a alguien sensible. Son también las coyunturas políticas, los hechos concretos los que muestran la necesidad de la participación: discurso legitimador de una práctica. En los segundos son situaciones más personales y hasta casi anécdotas las que los acercaron a la política, lo demás viene después y será fruto de la participación misma. Entonces si las causas del compromiso político no se encuentran en el origen social, como punto de partida de sus trayectorias, serán el contexto y los aspectos biográficos donde habrá que buscar el origen de ese compromiso.

III. Las formas del compromiso

La palabra compromiso hace referencia a dos significados diferentes: primero, una obligación contraída, una palabra dada; segundo, una fe empeñada.

Estos estudiantes asumen su compromiso político como parte indisoluble de su formación personal en la carrera que eligieron. Ahora bien, un elemento a destacar de su trayectoria como ingresantes al mundo de la universidad es que no todos eligieron la carrera de trabajo social como primera opción de estudio. Algunos militantes pasaron por otras carreras antes de elegir la de trabajo social y otros no tienen muy claro si su futuro laboral será ese. Pero una vez adentro de la carrera la formación como trabajador

social y el compromiso político se unen, si bien no en todos los estudiantes, si en los que son militantes. Es ahí donde el contexto pierde fuerza explicativa como variable para explicar el compromiso político en su forma de militancia universitaria.

Ese compromiso se traduce o asume en forma de un modelo de estudiante: ellos proponen una imagen del estudiante comprometido con su realidad y no el que sólo viene a la facultad a cursar para obtener un título. Si miramos mejor el compromiso este es anterior porque ya la elección de la carrera supone un contacto particular con la realidad; como dice uno de nuestros entrevistados al respecto: “el acercamiento a la carrera tiene que ver con una sensibilidad a lo social”.

El compromiso como una obligación se dirige a intentar modificar una situación social que es vista por todos los estudiantes como injusta en esa caracterización de la realidad social coinciden todos aunque participen de alguna agrupación o no. La injusticia se muestra de muchas maneras: como pobreza económica, como exclusión del sistema educativo, como carencia de servicios básicos, por ejemplo, en el ámbito de la salud, como desprotección. La carrera y la actividad política permiten canalizar esa forma del compromiso. Muchos de los entrevistados al justificar su elección por una u otra agrupación hacen referencia a la necesidad de conjugar lo que definen como teoría y práctica. Tanto la militancia como las características de la carrera que cursan permitirían achicar la distancia entre ambos términos. El compromiso no es con una teoría en particular, sino con la “realidad” que esta permite descifrar y que da las herramientas para el cambio. El compromiso se adquiere frente a la injusticia que se puede decir de muchas maneras. El compromiso es, también, con el resto de los estudiantes. Esto se aprecia al observar el trabajo militante: pasar por las aulas, armar los carteles, quedarse en la mesa de su respectiva agrupación para atender las solicitudes de los estudiantes; todas actividades que requieren de ese recurso escaso que es el tiempo. Esfuerzo que incluye poner en juego el cuerpo: horas de sueño que se pierden o, como nos refería un entrevistado, pérdida de peso durante las campañas electorales de centro de estudiantes, la organización de las movilizaciones, la presencia en las asambleas.

La carrera que eligieron no termina de darle un sentido a su vida de estudiantes. En todos los casos la carrera aparece como mutilada y el sentido se lo termina de otorgar la actividad política, ya sea la actividad política como una manera de aportar algo más a su formación o en la manera de no poder separar a ambas. Para muchos de los militantes entrevistados la carrera incluye la actividad política; es más, muchos de los entrevistados no pueden decir con claridad en qué ámbito de los que destinan la carrera

se van a desarrollar una vez recibidos, o, su futuro se reduce a frases tan generales como esta: “me gustaría un inserción directa con la gente.

El significado de este compromiso no es unívoco para todos los militantes entrevistados. Para cada uno de nuestros entrevistados militar tiene un significado distinto, que puede apuntar a resolver causas colectivas o a individuales; desde el discurso de la necesidad del cambio social hasta la simple necesidad individual de búsqueda personal del algo que trascienda la situación de estudiante. Para los militantes con más responsabilidades dentro de sus agrupaciones el compromiso político tiene que ver con el discurso del cambio social y de la acción colectiva, en el sentido de trabajar colectivamente para el cambio de una situación determinada. Es una obligación que se presenta desde afuera: la injusticia social, las situaciones de pobreza, etc., y desde dentro de sí una sensibilidad que impide quedarse ajenos a esa situación sólo como espectadores; es, además, una forma de dar sentido a su profesión.

Para los militantes más nuevos, que son al mismo tiempo los estudiantes de los años inferiores, el significado pasa por cuestiones de búsquedas más personales: complementar la formación que les da la carrera de trabajador social; buscar algo que fuera más práctico de la realidad nos dice una de las entrevistada, marcando una diferencia entre la teoría de la carrera y lo práctico del trabajo; o como indica otra entrevistada aporta “un plus”. El compromiso surge de este cruce entre una realidad social que se presente como injusta y motivaciones personales; sin embargo, el peso parece recaer en estas últimas. Son muchos los testimonios que hacen referencia a este tipo de motivaciones como así también los cambios personales experimentados a partir de su ingreso a la agrupación en la que militan. Expresiones como “me cambió la visión”; “sentí un cambio profundo en mí” “vivía en una burbuja, estoy aprendiendo”; “empecé a formarme, tener un contexto, poder argumentar mejor”; “empezar a militar fue un proceso bastante largo, uno tiene la lectura correcta y tiene ganas de repartirlo”, son todas expresiones que dan cuenta de ese hecho. Si sólo en pocos casos podemos rastrear algún hecho significativo que se pueda clasificar de político, como algo que los decidió por la necesidad de la participación y el compromiso político, para muchos la carrera se constituyó como es hecho biográfico iniciativo. ¿Por qué para algún sí y para otros no? Debemos avanzar en ese camino.

Pero en todos los casos es algo que aporta una cosa más. Es muy fuerte la idea, aunque no explicitada, de que ser sólo estudiante no alcanza; la idea de estudiante completo supone para ellos la de estudiante-militante: “la militancia te ayuda a entender otras

visiones o a entender porque se lucha en la universidad”; “no concebía la carrera de trabajo social sin un aspecto de militancia”. Si esto tiene que ver con las características de la carrera o es propio de las agrupaciones de izquierda es un problema de difícil solución.

Este compromiso no se deriva de una socialización primaria en el ámbito de la política. Como señalamos varias veces, ninguno de nuestros entrevistados tienen antecedentes de militancia familiar por lo cual no podemos buscar ahí ni el origen ni el significado de su compromiso. Este deriva de dos fuentes a nuestro criterio, el problema de sobrellevar una carrera que trabaja hacia lo social pero que a la vez muestra los límites de su accionar ya desde muy temprano, por el otro, la idea de estudiante incompleto. Aquí está en juego una imagen, una representación de lo que es un estudiante. No hay separación de la vida de estudiante de la de militante, el militante está mucho más tiempo del que requiere los horarios de cursadas en la facultad, y esto se puede ver en las cosas más mínimas como es la preparación de los carteles. Estos no se hacen fuera de la facultad y luego se los trae, se los pinta en la misma facultad, en sus aulas o en el patio no hay diferenciación espacial de la actividad.

Es, por último, un compromiso de cambio que debe ser construido colectivamente. Es un compromiso con los demás estudiantes a los que hay que escuchar con atención en sus propuestas y en sus demandas. Es un compromiso a la apertura de otras posiciones, como lo señalan muchos entrevistados, es un compromiso con una situación social y con las personas. Al contrario de lo que se puede suponer desde afuera de la militancia este compromiso no supone nunca un adoctrinamiento de los militantes hacia el resto del grupo estudiantil. Pero tampoco es una postura demagógica hacia los estudiantes. Si una parte del compromiso se puede entender como, decíamos al comienzo, como una obligación contraída a ella está dirigida hacia los estudiantes. La función del militante no es convencer; para estos militantes son los propios estudiantes lo que se tienen que convencer por sí mismo. La construcción política empieza con la discusión entre los alumnos y la necesidad de “ir levantando experiencias” con ellos.; y esto no sólo se ve desde el discurso: el conjunto de prácticas que mencionamos como son la recorrida por los salones, la puesta de la mesita de la agrupación en el patio, son ejemplos de esa vocación de “construir” juntos y desde la experiencia de los alumnos. Hay si una certeza que mueve a la acción: los chicos buscan una explicación a lo que pasa.

Reflexiones finales

En este trabajo nos propusimos indagar sobre los posibles orígenes del compromiso político entre militantes universitarios utilizando la noción de trayectoria.

Estos jóvenes militantes reconocen las dificultades que deben enfrentar en su trabajo político; para algunos de ellos esos obstáculos son tomados como un dato más de la realidad que también es necesario modificar y que con el trabajo adecuado se puede lograr. Entre esos obstáculos, los tiempos que impone el ritmo de las cursadas de la facultad no es un dato menor, imponen ciclos al trabajo militante, el cansancio del año produce que el trabajo militante debe bajar su presencia entre los alumnos. Todo ese trabajo apunta a comunicar un mensaje, a traer los temas de la “realidad” que ellos consideran que no pueden estar ausentes de la vida del estudiante; sin querer proponen un modelo de estudiante para todos los demás. El recorrido por las aulas supone, junto con el mensaje o la información que se brinda, un aprendizaje para los que recién se inician, mostrarse como agrupación en una presencia continua. Como muchos señalan, esos recorridos por las aulas no tienen como objetivo captar estudiantes para la agrupación, sino es una manera de “tomar el pulso” a los estudiantes. Todos los militantes reconocen la importancia de la construcción política a partir del debate de ideas junto con los estudiantes; falta establecer si esto es así o sólo una declaración de deseo.

Vimos como casi sin antecedentes familiares ni identidades fuertes preexistentes, sin experiencia previa estos jóvenes se incorporaron a distintas agrupaciones. Ciertamente es que en algunos la palabra búsqueda es recurrente; aquí es donde las particularidades de la carrera que estudian puede tener algún peso como hecho significativo. Pero también hay motivaciones muy personales en la elección de empezar a militar. Sin embargo para todos la militancia supuso un antes y un después.

Por último, podemos decir que el compromiso asume muchas formas. Es en primer lugar un compromiso con un intento de cambio de la realidad, más allá de las diferencias que establece cada agrupación sobre cómo realizarlo. El compromiso es también con los estudiantes; todo el trabajo que realizan los militantes y el cual les insume grandes cantidades de su tiempo está justificado.

Si volvemos a preguntarnos por el origen de ese compromiso es en la trayectoria individual donde está la respuesta. La carrera que eligieron, tomada como un hecho

significativo de sus biografías, parece jugar un importante papel, es para muchos el inicio de su vida militante.